

**10 AÑOS – 10 CUESTIONES**  
**Los principales debates que recorrieron el campo de la comunicación**  
**en la historia de la Revista *Question***

**SÉPTIMA CUESTIÓN: IDENTIDAD, MEMORIA E HISTORIA**

*Germán Soprano*  
*Universidad Nacional de Quilmes,*  
*Universidad Nacional de La Plata, CONICET (Argentina)*

Los trabajos reunidos en este eje no pretenden constituir un estado del arte, erigirse como una muestra representativa o comprensiva sobre los usos hermenéuticos y las relaciones entre las categorías identidad, memoria e historia. Así pues, el lector encontrará en unos, reflexiones teóricas suscitadas por la lectura de autores significativos para el estudio de la definición y usos de esas categorías; y, en otros, la presentación de resultados parciales de investigaciones empíricas. En ambos casos, los autores buscan ofrecer una contribución original –teórica o sustantiva– al debate actual de la comunicación social y, más ampliamente, al diálogo entre esta disciplina y otras ciencias sociales.

En “Los proyectos políticos y las experiencias. Extender los marcos culturales para entender la construcción del nacionalismo en Argentina”, Pablo Giurleo explora los aportes de las interpretaciones culturalista y subalternistas (especialmente las contribuciones de Edward P. Thompson, Ranajit Guha, John Scott y Steve Stern) al estudio de los procesos de transición desde el orden colonial en diferentes regiones de América Latina en la primera mitad del siglo XIX. Giurleo propone apropiarse de esos renovados enfoques para, por un lado, comprender la producción de identidades de los sectores subalternos, su capacidad de agencia, sus formas de resistencia en la vida cotidiana, sus relaciones conflictivas con las elites sociales y actores estatales. Y, por otro lado, busca redefinir el lugar que han ocupado esos sectores subalternos en las interpretaciones sobre la historia de esa transición, tal como fueron objetivadas en los relatos de los nacionalismos latinoamericanos.

Por su parte, en “Memorias del Día de la Patria. Un análisis de símbolos y prácticas comunicacionales de los laicos de Buenos Aires y Salta”, Mirta Amati propone un análisis de la producción de sentidos elaborada por los laicos de la Iglesia Católica en relación con la historia y memoria de un evento central del relato nacional de la Argentina: la conmemoración del 25 de mayo de 1810 y su inscripción en la celebración del Bicentenario. Sirviéndose de las contribuciones de la historiografía, la antropología y la comunicación social, respectivamente, la autora provee de un análisis sobre el estudio histórico de aquellos eventos, la incidencia de las memorias y sentidos de lo provincial y lo nacional producidos en torno de los mismos, y una aproximación a la dimensión semiótica y los contextos comunicacional y cultural en que fueron diseñados los logos y lemas que los evocan. Lejos de construir una representación homogénea y estereotipada de los laicos católicos, Amati muestra su inscripción y participación simultánea

en dos comunidades de pertenencia: una religiosa y otra ciudadana. Al tiempo que analiza las desiguales significaciones producidas por los laicos salteños y porteños sobre ese pasado: unos enfatizando las continuidades naturales que reconocen entre el catolicismo, la tradición, la comunidad, la familia y la salteñidad; los otros atribuyendo una naturalizada superposición a los términos catolicismo, modernidad, innovación, nacional y porteño. Esas desiguales formas de apropiación del pasado resultarían de las diferentes historias y marcos sociales de la memoria que informan las percepciones y experiencias sociales de los laicos de una y otra localización.

“La noción de identidad. Un camino para explicar la acción” de María Adela Ruiz, ofrece un análisis teórico y sistemático del concepto de identidad desde un enfoque comunicacional tributario, principalmente, de ideas expuestas por Gilberto Giménez. Caracterizando la producción de conocimientos que ponen en relación esta categoría con las de interacción social y acción comunicativa, Ruiz establece una distinción básica entre interpretaciones que enfatizan el estudio de las identidades individuales y aquellas centradas en las colectivas. La autora destaca el carácter necesariamente activo, subjetivo, cambiante, relacional y conflictivo de la producción de identidades por parte de los actores sociales, en su caso, con vistas a aplicarlo a un estudio de las identidades de jóvenes en escenarios de crisis de los valores y las instituciones modernas.

A su vez, “Tiempo, identidad y construcción comunitaria”, de Guido Pirrone, enfoca la cuestión de la identidad como una construcción social en espacios de participación pública: los comedores comunitarios en el contexto de la Argentina pos-crisis de 2001. Define a esos comedores –donde asisten desocupados y sus familias– como espacios formadores de sujetos y polos de identificación, tanto para quienes son beneficiarios de estos como para quienes se relacionan con ellos (funcionarios del Estado nacional, provincial y municipal, dirigentes políticos barriales, miembros de organizaciones no gubernamentales). Pirrone caracteriza esos ámbitos –sin dudas, heterogéneos y con rasgos singulares localmente situados– como no formales, esto es, espacios de interacción social que se despliegan en los intersticios dejados por el Estado y el mercado, alimentados por la activación de diversas redes políticas, de parentesco, de vecindad, de asistencia, entre otras. La identidad que se crea y actualiza en el comedor comunitario –sostiene– es una que permite a los individuos afrontar de forma compartida el futuro incierto abierto por la crisis. En la perspectiva de los actores sociales analizados se trataría de enfrentar en ese espacio las vicisitudes planteadas por un mundo donde el trabajo y el empleo formal dejaron de ser los grandes organizadores y articuladores de la identidad y del tiempo biográfico de los individuos y los grupos sociales.

Dos trabajos de este eje centran sus miradas en la memoria e historia de la dictadura militar. En “La memoria es hoy. Un acercamiento al campo de la memoria colectiva”, María Soledad Vampa aborda la construcción de diversos relatos sobre las memorias y la historia reciente de la Argentina, especialmente aquellas referidas a los años de radicalización y violencia política abierta en los sesenta-setenta y el fin de la dictadura militar a comienzos de los ochenta. En interlocución con trabajos de Hugo Vezzetti, Elizabeth Jelin y Juan Eugenio Corradi, la autora plantea las relaciones conflictivas que pueden establecerse en el análisis de la historia como

acontecer pasado y de la memoria como una significación presente construida sobre aquel pasado, enfatizando una perspectiva que habilita interpretaciones de una y otra ligándolas con una pluralidad de percepciones y experiencias de los actores sociales. De allí que el desafío del investigador que busque comprender las formas de producción de una memoria colectiva de la sociedad argentina sobre aquellas historias, necesariamente, debería asumir la existencia de una serie heterogénea y plural de relatos sobre las ellas. En este sentido, Vampa presenta al lector una primera clasificación que divide las memorias entre aquellas que reivindican el orden establecido por la dictadura, memorias ancladas en la apelación a la reconciliación y el olvido y, finalmente, memorias que reclaman el esclarecimiento de la represión del terrorismo del Estado y el castigo a los responsables.

Asimismo, "Dos dictaduras en el límite de la guerra. El testimonio editorial del conflicto del Beagle (1977-1979)" es el resultado de una investigación centrada en la historia de los medios de comunicación gráficos, particularmente, referida a los diarios *La Prensa*, *The Buenos Aires Herald* y *El Día*. César Díaz, Mario Giménez y María Passaro analizan las editoriales de estos tres periódicos en relación con el conflicto bélico que pudo desatarse entre la Argentina y Chile durante los gobiernos dictatoriales del período. Para comprender los posicionamientos editoriales de la época, los autores reseñan previamente la historia de los tres periódicos –por entonces centenarios– y dan cuenta de los principales sucesos que definieron el conflicto. Una detallada descripción de los contenidos publicados les permite identificar el desigual tratamiento otorgado al tema por cada periódico.

Finalmente, Sofía Lorena Rodiles Hernández, en "El estudiantado universitario como actor político. Las huelgas estudiantiles de la UNAM 1929, 1968, 1987 y 1999", desarrolla una interpretación general sobre el proceso histórico de construcción del estudiantado universitario como actor político y como catalizador de los intereses e intervenciones de las fuerzas políticas en México del siglo xx. Para ello, se sirve de análisis proporcionados por los sociólogos Juan Carlos Portantiero y Alain Touraine, los cuales le permiten singularizar continuidades y cambios reconocibles en ese proceso.